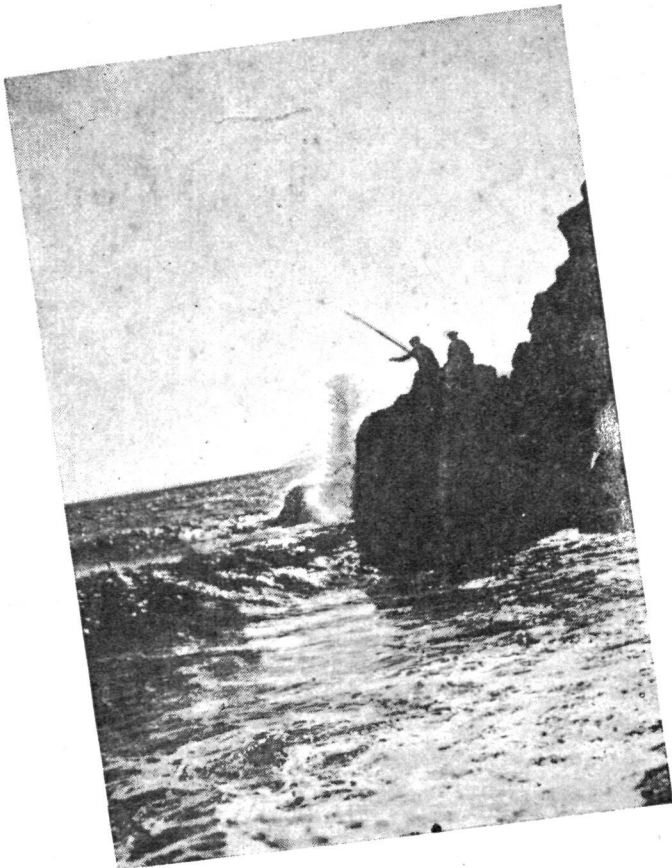


# MI CHARLA

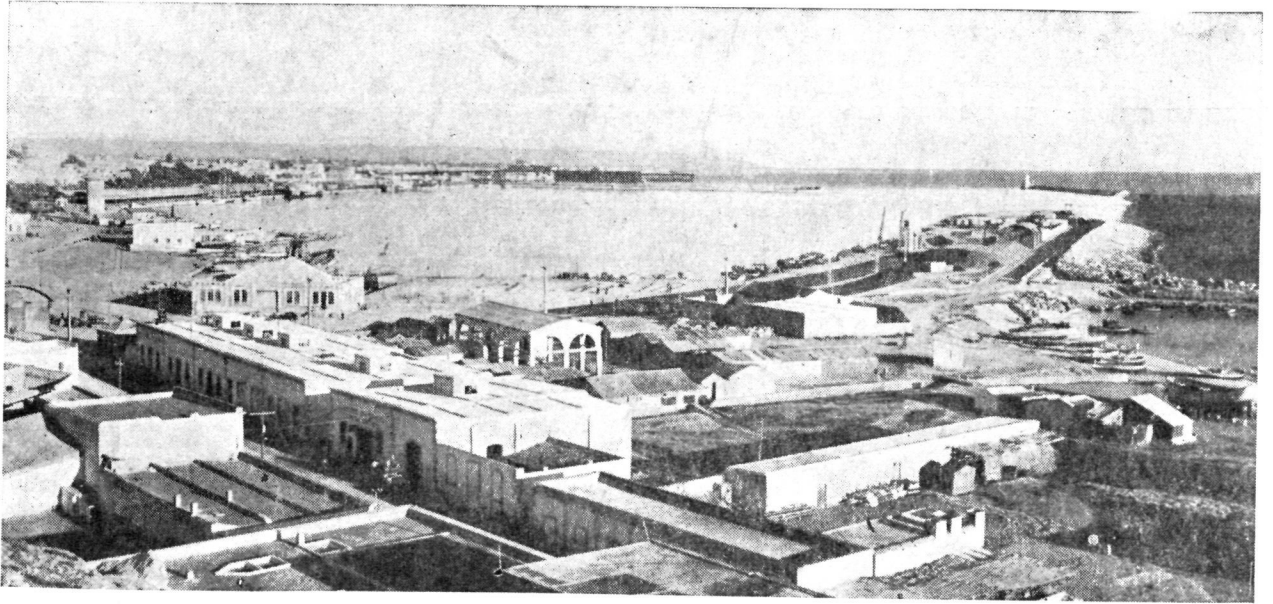
ELOGIO Y CANTO DE LAS CIUDADES DE ESPAÑA

## ALMERIA

### *Picopo lírico*



*El cielo es un diamante  
en que se enganchan,  
los abanicos verdes, de las palmeras;  
el mar, rizando espumas,  
dice: ¡Almería!  
En la noche infinita,  
tiembla en todo un sollozo  
de peteneras,  
mientras que se desmayan  
cien nardos tristes,  
en el jarrón chinesco, de la bahía.  
Enlazadas las almas, como las manos,  
dos novios van soñando por los jardines  
...y el mar, rizando espumas  
dice: ¡Almería...!!  
mientras que en las terrazas  
blancas de luna,  
pinta el aire, jazmines de bulerías...  
Ya el sol pone en las calles burbujas  
(de oro;  
trajes claros, bullicio, risa, alegría...  
y el tulipán moreno de los chiquillos  
poniendo sobre el todo,  
el champán de su alegre bullanguería.  
El mar es un incendio de espigas de  
(oro;  
se contemplan, coquetas, las madrese-  
(vas;  
en los quietos estanques de los jardines;  
un poeta que sueña, canta: ¡Almería!  
...a cada verso suyo, nacen violetas  
sobre el jarrón chinesco, de la bahía...!!*



**MI CHARLA**  
EN RUTA POR LAS CIUDADES DE ESPAÑA  
**ALMERÍA**

 **UMARIO**

*Piropo lírico (portada)*  
*Angulos almerienses*  
*Ayer, hoy, mañana...*  
*Berja, gloria de Andalucía*  
*Adra, la novia del mar*  
*Dalias, flor del recuerdo*  
*Laujar, nostalgias del pasado*  
*El Fondón, elegía serrana*  
*Contraportada: A la Stma. Virgen del Mar*

Trabajos literarios y dirección artística:  
**JUSTA AGEA**

Impresión y dirección gráfica:  
IMPRESA CAPARROS  
G. Saliquet, 10 - Almería

**ESTA OBRA NO  
SE PRESTA**

ALMERIA



# Ángulos



Estamos, América querida, en un precioso rincón español, ungido con las más distintas bellezas con que la mano de Dios puede adornar el transitorio palacio de los humanos: su nombre es, Almería. Situada en el centro del golfo que lleva su nombre, con una densidad de población que llega a los 80.000 habitantes, tiene de ayer remota historia, de la que, más intensamente que otra alguna, queda la huella árabe, fieramente esculpida en los seres y en las cosas.

Almería es, además, una bellísima ciudad moderna, cuyas amplias vías centrales, en las que hacen guardia de honor, las verticales esmeraldas de unos árboles, llenos de exuberancia oriental nada tienen que envidiar a las mejores avenidas de nuestras primeras poblaciones. Te brindo aquí, algunos Ángulos líricos, de esta bella ciudad mediterránea.

## EL CLIMA

Calumnian, los que poco y mal la conocen, a esta población, calificándola de excesivamente calurosa: inexacto. Yo que he pasado en el estío por todas las ciudades que en Andalucía se cuentan como punto de veraneo: Málaga, Cádiz, Huelva, Granada; puedo asegurar que sólo en Almería se puede gozar durante el verano de unas mañanas y noches deliciosas, y que aún en el medio del día tiene, cuando las caricias de febo son más intolerables, una brisa fina y refrescante, que, como un fino pañuelo de encaje y cristal, orea el sudor inevitable y satura los pulmones de una fresca delicia oxigenada, que deja en todo el ser, la alegría de haber absorbido, en sus dos alas impalpables, yodo y sal, la total esencia de la vida.

## EL MAR

...y ya estamos ante su majestad el Mar. . Azul sueño, es el color de este trozo líquido del Mare Nostrum. Tiene Almería varias playas, cómodas y bellas, donde los niños juegan, las jóvenes lucen morbideces; los jóvenes se asemejan a unos Robinsones escualidos y belludos, en traje de baño; las señoras hacen tricota murmurando del servicio doméstico, y los señores .. pagan los gastos del veraneo, cuando llegan los sábados, yéndose el lunes, compungidos, a aburrirse solos en los puntos de procedencia, según aseguran, muy serios, a sus consortes... ¡Los pobrecitos...!

Pero yo prefiero en Almería a sus playas, el Puerto; mañanas de regatas, en las que los pinchos agudos de los balandros recortan su geometría maravillosa, sobre el telón de ensueño de la bahía [tardes calmosas, en las que los barcos que entran o salen, adornan de quillas y banderas extrañas, los extensos laterales del muelle! Noches-brujas, en las que el mar, prisionero, riela, en una suave cantinela de flota!!

## EL JARDIN

Y enfrente del puerto, los jardines. Parecen hechos estos largos paseos, adornado de bellísimas arcadas, que perfuman de color las madreSelvas, para que el poeta encuentre en ellos la más difícil rima, el pintor el motivo más puro de su arte y el amor (también se aman estos positivistas chicos, siglo veinte) la más bella escenografía para rimar el eterno y divino verbo...

Y no son estos solos; todos los rincones de la ciudad, están perfumados con la nota de color de unos jardines, diminutos, románticos y finamente evocadores...

## EL COLOR

Andalucía pudiera muy bien intitularse, el reino de la luz, paleta humana que conjuga el color en una cromatización inefable... Pero aquí en Almería he encontrado un colorido **único**, como si un invisible Murillo fuera disolviendo las tintas, esquematizando los tonos, envolviendo en un iris nuevo y sugerente el color ya conocido... hay, sobre todo, una hora, la del atardecer, en que el oro viejo del día se difumina en rosas suavísimas, en grises impalpables .. ¡Luz de Almería, solemne y espectral!! parece como si todo tu ayer se hubiera hecho, sobre el paisaje maravilloso, unos extraños signos, letras de un alfabeto exultante de luz...

## EL CARACTER

Pero todos estos **Ángulos** de Almería, tienen un fondo humano de donde toman su mejor valor: el caracter de sus habitantes. Si el sevillano tiene la risa y el granadino la sonrisa; si el gaditano tenía la distinción, (antes de que se agriase su caracter, como lo está actualmente) el almeriense tiene un tono, suyo únicamente, en que sin el empalago de exagerada afectuosidad del cordobés, es amable; sin la tristeza granadina, es sentimental; y sin la euforia, a veces excesiva del sevillano, tiene un fino sentido del humor, que alegra el chachareo de las tertulias. Pero lo más bello del caracter de Almería es la igualdad. Una igualdad que no es insensibilidad, sino dominio, señorío del gesto y del ademán, signo de vieja raza ilustre que sonreí sin carcajeo, llora sin gritos y vive y piensa con humana serenidad.

¡Ángulos de Almería! Viejos florones de oro, sobre el mapa señero de las eternal hispania!!

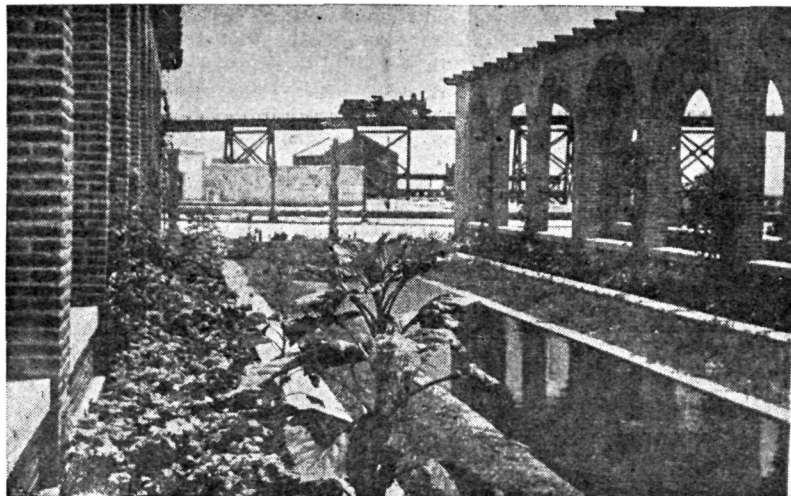
J. A.

# Ayer, hoy, mañana...

La vida de las ciudades se reconcentra en tres momentos (los siglos sólo son momentos sobre el espacio de lo eterno). El primer momento es aquello nebuloso e informe, que se llama prehistoria; el segundo, es lo ya mejor conocido del ayer, que llega hasta el presente y se llama la historia; y el tercer momento lo forma esa absoluta incógnita que llamamos lo porvenir. Almería tiene de un ayer remoto varios recuerdos o fuentes históricas, entre ellas su magnífico Museo Arqueológico, uno de los más completos de España, en el que tienes, América querida, elementos para reconstruir el pasado almeriense desde la época o período neolítico, hasta el árabe inclusive. Tiene este museo ejemplares únicos y rarísimos y vestigios preciosos del paso de las distintas razas y civilizaciones que han forjado, a través del tiempo, la psicosis de esta ciudad. Se admira también, en dicho museo, una colección, valiosísima, de monedas ibéricas, fenicias, griegas, romanas y árabes, en número de cinco mil, estando acuñadas en oro, plata y cobre, respectivamente. Recuerdo valioso del ayer de Almería, es también la fortaleza árabe, o Alcazaba, que mandó construir Abderramán I en 773 y fué más tarde, ampliada y reformada por Almanzor. La parte norte de este edificio, conserva aún las saeteras primitivas, estando el resto defendido por muros y cubos almenados del tiempo de Carlos Tercero. A menos de trescientos pasos de la Alcazaba, se encuentra el Castillo de San Cristóbal, que fué nido pétreo de los Templarios que acompañaban a Alfonso VII. De este castillo sólo quedan un torreón y algunos cubos. Lo mejor de estas viejas reliquias del ayer, es el espléndido paisaje, ocre de edificios, verde de jardines y sinfonía de azules sobre el mar, que desde ellos se divisa. En el aspecto religioso, el ayer de Almería, reza y clama desde una magna catedral-fortaleza, única de este género en España, que data del siglo XVII y acusa en su estilo un gótico decadente. Está construida sobre tres naves, luciendo en la central el altar mayor y tabernáculo, trabajado con mármoles y jaspes bellísimos, siendo también de mármol el interesante trascoro. Tiene pinturas valiosas y altares dorados, de sumo gusto. Otros templos tiene Almería sumamente interesantes, sobre todo el que alberga, concha feliz, a la Patrona, la Santísima Virgen del Mar.

## HOY

En el presente, Almería es una preciosa población andaluza, de fisonomía acusada y propia, con las joyas de su puerto y de sus playas, el encanto africano de sus



jardines y sus magníficas avenidas, entre la que descuella la del Generalísimo, llena siempre de colorismo, animación y vida social. A su final se abre el espléndido abanico que tiene enfrente la bahía, en su derecha el parque y para su izquierda el camino de sus playas y Ciudad Jardín, esta última una de las más bellas de Andalucía. Otros bellos rincones guarda Almería, entre ellos la plaza, de sabor árabe-castellano, donde está emplazado el Ayuntamiento. Su tónica cultural es alta; cuenta con muchas y buenas imprentas y librerías, y con una Biblioteca Popular que lleva el nombre del ilustre poeta, hijo de Almería, el gran Francisco Villaespesa. En el invierno delicioso de Almería, Charlas y conferencias culturales, en Centros y Casinos, ponen sus alas de luz, sobre el fondo soberbio del paisaje.

## MAÑANA

El Estado español, acaba de conceder a Almería unos créditos de varios millones de pesetas, créditos que sólo son comienzos de otros muchos, que serán necesarios para que las excelentes y celosas Autoridades con que cuenta Almería, Sr. Gobernador Civil, don Manuel Urbina Carrera; Sr. Alcalde Presidente don Emilio Pérez Manzano y Sr. Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial, don Lorenzo Gallardo Gallardo, puedan llevar a feliz término las amplias y bien concertadas reformas urbanas ya emprendidas,

que convertirán en poco tiempo a esta ciudad, en una de las más modernas, progresivas y bellas, no ya de Andalucía, sino de España. Estas reformas tienen también el otro factor provechoso, de dar trabajo abundante a muchas familias obrera y clase media. Es de esperar, pues, que el mañana de esta vieja y nueva ciudad sea digno de ella misma y de las bellezas que atesora; digno de su historia y digno, sobre todo, de la noble condición de sus hijos.

Termino esta ya sobrado larga carta, recomendándote, querida América, un veraneo en Almería ¡donde disfrutarás! entre el marco de luz y belleza que rápidamente te bosqueje, de unas fiestas, las de la Patrona, celebradas en agosto, donde luce y brilla lo más castizo de nuestro folklorismo, dentro de este mantón andaluz con flecos de estrellas y espumas de mar, cuyo nombre es... Almería.

\* \* \*

Terminé este trabajo sobre la ciudad de Almería, a 15 de agosto, del 50, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, dedicándolo a sus dignas Autoridades.

JUSTA AGEA



# Berja, gloria de andalucía

A D. Lorenzo Gallardo y Gallardo, Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial, e hijo ilustre de Berja.

**T**E escribo esta carta, amiga América, desde el mejor y más bello pueblo de la provincia de Almería: su nombre es BERJA. Si los pueblos que no tienen historia dicen que son los más felices, son, en compensación, los más nobles, aquellos que, como éste, entroncan su pasado con los primeros días conocidos, de esta problemática, triste, dura y, a pesar de todo interesante humanidad.

Te doy en ésta, algunos detalles de su pasado. Berja empieza a ser, con los fundadores de toda la Andalucía: los fenicios, que ya encontraron en ella a unos pobladores aborígenes cuyo nombre era el de Bástulos. Como dato curioso de esta civilización, te brindo el caso de que dichos aborígenes eran adoradores de la luna, celebrando ritos en su plenilunio, durante el cual las mujeres danzaban coronadas de flores.

El paso de Cartago, sólo dejó, a más de varias construcciones y mejoras, el recuerdo romántico de Himilce, la esposa triste y bella que tomó y adoró en tierras andaluzas, el Caudillo Anibal, el indómito guerrero que juró odio eterno a los romanos. Cuando llegaron éstos a España, uniendo las tierras alpujarreñas a todas las de la Bética, fué este pueblo teatro de luchas y rebeliones políticas, para tí y para mí muy poco interesantes. Con todo, Roma engrandeció y fortificó estas colonias, y permitió a sus habitantes el ascenso a todos los altos cargos del imperio de la Loba simbólica. De esta dominación y época han sido encontrados azulejos, capiteles, monedas, etc.; siendo el más interesante de dichos vestigios románicos un sarcófago de mármol blanco, tallado en relieve, con escenas de la vida de Cristo, que se cree pertenece a la época romano-cristiana. Este sarcófago se encuentra actualmente, en el Museo Arqueológico Nacional.

Los bárbaros pasan por aquí, como por todos los pueblos y todas las épocas de la historia: sólo como elementos de destrucción; hasta que al llegar los árabes ocupan, al principio con dominación benevolente, todos estos pueblos, iniciándose una era de resurgimiento de Berja que fué cantada, mimada y adorada por los poetas árabes, que tan alto concepto tenían de esta ciudad que, cuando Boabdil el Chico rinde Granada al genio militar y político de los Reyes Católicos, pidió y obtuvo de ellos, el conservar la ciudad de Berja entre las que la magnanimidad de los monarcas cristianos le permitió conservar, dentro de su perdido reino, viviendo aquí el último rey moro hasta el año 1493 en que vendidas por buenos doblones de oro castellano estas villas a los Reyes Católicos, se hizo a la mar Boabdil con sus familiares y tesoros, encaminándose hacia esas costas africanas, que desde aquí se divisan, en las claras mañanas bordadas de sol.

Conoce Berja después de esto, la época más calamitosa de su historia, con la rebelión de los moriscos que en ella, como en todos los pueblos de la región granadina habían seguido viviendo; y que llegaron en sus infernales matanzas a dejarla casi despoblada, teniendo Felipe II que dar real Provisión para que éste, y otros pueblos, fuesen repoblados, enviando a ellos varias familias dotadas, de medios de labranza y vida; familias cuyos apellidos son hoy, con algunos más, los que siguen formando el censo de este bello y lírico rincón español. Los acontecimien-



tos de los siglos netamente cristianos de Berja son, como la vida es siempre: mucho dolor con algun escaso placer. En 1623 un violento huracán destruye la Ermita en la que se venera a la Patrona de la ciudad, la Santísima Virgen de Gádor y causa algunos destrozos más: otros corrimientos de tierras y temblores de ella conoció Berja, sobre todo uno, violentísimo, que destruyó vidas y haciendas en crecido número. Al azote sísmico se unió, años más tarde, el terrible azote del cólera asiático, que pasó destruyendo a casi la mitad de la población. Surge luego la pugna entre esta ciudad, Almería y Baza por lograr la capitalidad de la provincia, logrando Almería la preferencia; lo que te demostrará mejor que otros datos, cuan poco separa a este bello pueblo de una capital de provincia.

Su historia actual está desprovista de sucesos transcendentales que le sean únicos, pues los que ha vivido, épocas de luchas civiles, florecimiento, en la del Directorio militar del grande y llorado patricio D. Miguel Primo de Rivera: destrozos lamentables, debidos a la miseria y a la incultura en la dominación roja, y estacionamiento actual, debido a la paralización de lo que antaño hiciera grande y rica a Berja, la explotación de sus minas, acontecimientos son todos que, en menor o mayor grado, han conocido y vivido las restantes provincias españolas.

Resultado de este deambular de siglos y civilizaciones es, que la Berja actual tenga un elemento humano que, aunque ignorante en sus clases proletarias, como por nuestro mal ocurre en casi todas las poblaciones españolas, conserve un fondo cultural, no adquirido, sino heredado, que forma la psicología de sus habitantes, dando a todos un pulimento civilizado y humano, en que el fenicio comercia, el romano dicta, el árabe escribe o sueña, y el cristiano pugna, mirando al cielo, por implantar las mejoras que Cristo trajo para mejorar la tierra.

## PERSPECTIVAS

Te invito, amiga América, a dar un paseo deleitoso por estos campos y caminos que llevan a Berja o de ella aleja. Después de visitar el pueblo, grande y aseñoriado, con su magnífica iglesia, en cuya amplitud se eleva al ánimo; de reconfortar el cuerpo en su bien montado Casino, y de recorrer sus calles, pintorescas y emotivas, en las que se encuentra un bien surtido comercio, y varias florecientes industrias, lleguemos al campo por algunas de las distintas carreteras que a él nos pueden conducir. El espectáculo es inolvidable; al pié de unos cerros altísimos, se ve la mancha blanca y huidiza del caserío, que semeja una Odalisca que se hubiera dormido entre los fuertes brazos, nerviosos y morenos, de un Emir gigantesco. Avanzando por la carretera, por la que trota y canta el agua su fresca canción prometedora, se llega al impresionante espectáculo de estas Sierras negras, fuertes, esquemáticas, bravías, que se agarran al cielo y se revuelven airosas por la tierra, entre el cha! transparente de una neblina azul, enroscado a su talle el cinturón rojizo de la carretera por la que, de vez en vez, sube, rezongando, el abejorro grana de un coche línea, o el leve chispazo de luz de un coche de turismo. Las sierran suben, bajan, danzan y se enroscan, altivas y bellísimas, poniendo cada una, una nota salvaje y bravía en la canción eterna, que eleva hasta el éter, la blonda serrana de las Alpujarras. Y a sus piés, y en su contorno, la esmeralda dulce y fina de los parrales, formando mágicos doceles como ofrenda báquica a las frentes morenas de estos dioses rocosos y espectrales... En la entrada del poblado un árbol sólo, único y magnífico, despezera su esquisita forma como verde ostensorio sobre el que se asoma la luna, diosa amable y bella, que parece esperar el homenaje de los hijos de Berja, coronados de flores, cantando ante ella su canción de amor. Y de pronto cuando abrumados de belleza regresamos al poblado, un largo y espantable gemido nos anegó el ánimo en pavoras. Creimos al pronto que se trataba de un animal herido, pero una viejuca, ignorante y sabia, nos sacó del error: **aquello** era el ánima purgante de Boabdil el Chico, que en las noches lunares, cuando adquiére Berja su máxima belleza, baja del éter para cantarle así «¡Ay de mí, que perdí a Berja, después de perder Granada!» a lo que le contesta una voz bronca y ruda, aunque femenina, que dicen es la de su madre: «No lamentes con tus versos, lo que conservar no supo, el valor de la tu espada!».

## EL PUEBLO, EN SU ASPECTO HUMANO

Querida América; si el ojo disfruta en Berja con su pintoresquismo y la belleza sonora y grandiosa de su serranía, el ánimo se deleita, a su vez, con encontrar un pueblo andaluz que, como aquellos antiguos hidalgos castellanos, saben llevar su pobreza con el orgullo que exige una ilustre prosapia. Berja fué antaño, como ya te dije, un emporio de riqueza, debido a su minería de cobre, plomo y plata que la hicieron famosa por el mundo. Luego, la incuria de los tiempos, el desaliento propio de nuestro carácter, la poca ayuda estatal y la tacañería proverbial de buena parte del capitalismo español, culpable de que empresas extranjeras tengan que venir a explotar las riquezas de España; todo ésto ha hecho de Berja un pueblo casi exclusivamente agrícola, cuyas parras, dando generosas el fruto dulce de la uva de mesa, exportada en grandes cantidades al extranjero, sostiene, con otros productos menores, la economía local. El clima es delicioso, no obstante estar el mar a varios kilómetros; el aire es purísimo, la alimentación sana y la higiene de sus trece mil habitantes no deja nada que desear. El aspecto cultural, si en la masa es nulo, tiene, sin embargo, algunas manifestaciones alentadoras. Funciona una magnífica Biblioteca Municipal, que tiene a su frente a una inteligente mujer que reparte, a chicos y grandes, el manjar espiritual, con un conocimiento psicológico instintivo, digno de todo elogio; el Frente de Juventudes tiene, para éstas, unos Centros muy bien montados de expansión y recreo; la cultura física se atiende en un campo de deportes, y las escuelas hacen lo que pueden por formar las inteligencias infantiles. Un grupo selecto de escritores y poetas, mantienen encendida la antorcha sagrada de, la belleza, que se guía y completa, en lo espiritual, con el amor y devoción que grandes y chicos, ricos y pobres, ignorantes y sabios tienen, a la Santísima Virgen de Gádor, patrona de esta villa, que sigue bendiciendo a través de los siglos aquellas tierras mineras que esperan, como lira ruda, la mano de nieve o de bronce que sepa arrancarles su productiva canción. Afortunadamente, Berja tiene en la actualidad unos hombres a su frente que, tanto el Alcalde Propietario, catalán de cuna, que convalece de una dolencia en su ciudad natal, como los otros componentes de la Gestora que él preside, a cuya amabilidad, especialmente a la del Alcalde Accidental don Tesifón Faura Pérez, debo los datos que en ésta te envió; gracias a estos hombres, decididos a hacer de Berja lo que esta población debe en el futuro ser, cabe esperar que pronto, las dos minas, la de la tierra y la de las almas, sean aquí dignamente explotadas, para gloria del cielo, y orgullo y bien de este rincón bellísimo, clavel frondoso de este jardín milenario cuyo nombre es... Andalucía.

JUSTA AGEA

# Adra, la novia del mar

*A D. Miguel Olmedo Medina y compañeros de Corporación.*

**D**ESDE el amplio mirador desde el que te escribo, diviso, amiga AMÉRICA, el panorama sugerente del mar, de este Mare Nostrum, divinamente viejo y eternamente joven, que parece llevar en su yodo y su sal, las esencias más puras de la raza española. Te he hablado muchas veces del atractivo íntimo, entrañable, que ejerce el mar sobre mis facultades psíquicas; acaso sea ello efecto de semejanza moral; el mar es, como yo, amplio, inquieto, dulce y tormentoso, romántico creador de belleza, y enigma de inquietudes infinitas...

Aquí en Adra, el diamante azul del mar, es un hechizo de casi mística belleza que quiero, para tu delectación, describirte en sus tres distintos momentos: la mañana, la tarde, la noche. El pueblo de Adra es, amiga AMÉRICA, como una gaviota aprisionada entre los brazos de dos amantes, que pugnan por hacerla absolutamente suya: el Monte y el Mar... Pueblecito pesquero, ha asentado sus alas al pié de estas cumbres morenas y hondulantes que parecen, cuando con mirada lírica se les mira, los sueltos volantes de una bailaora andaluza. Las casitas blancas, con primor ibero, se alinean fantásticamente, con una extraña simetría, al cobijo del monte, y se alargan y extienden hacia la comba azul del mar. En sus mañanas, cuando amanece, entre estridencias de aves marinas y salmodias misteriosas de la naturaleza que celebra el extraño rito de su diaria resurrección, los pescadores, valientes y abnegados obreros de la mar, cargan, sobre los pintorescos barquitos de vela las inmensas redes, con las que se dedican a su difícil y romántico oficio. A poco, la luz del día, recoge todos los girones de niebla que sobre el mar esparció la noche, y éste ofrece su rostro, ondulante y purísimo, al beso del sol que ilumina el abigarrado conjunto del puerto, cuya perspectiva, tomada desde uno de sus ángulos, arriba el pañolón azul del cielo, en medio las montañas, a su falda el blanco caserío, manchado por el verde tapiz de sus campos feraces, y en derredor el mar, surcado por multitud de pequeñas embarcaciones, es de una belleza incomparable. El aire oficia como gran sacerdote, recogiendo el incienso yodoso del mar, y extendiéndolo como finísima caricia, en el dorado botafumeiro del espacio. ¡Mañanas de Adra! traigan marinero de su puerto, canciones tristes, que se alargan en los bronceos morenos de los cuellos de estos hombres del mar; sol que incendia en chispas de luz el blanco de la casa, el verde del maizal y el azul turquesa de los cielos... El alma canta un credo de belleza que empieza así: ¡Creo en tí, Mare Nostrum y te amo, porque tu comba azul llevó en sus lomos, las glorias más enérgicas del alma de mi patria...!!

\* \* \*

## LA TARDE

Cuando llega el mediodía, se anima el pueblo primero, y las playas, son varias las que tiene Adra, más tarde, con ese cuadro pintoresco de la señora gruesa, cargada de niños con cubito y pala, que se dirigen hacia el mar. Las dos playas principales, que forman un semi-círculo dejando en medio el puerto, se atestan a poco con la negra gusanera de los bañistas, que se entregan al placer de remojarse sus cueros con la fresca caricia del mar purísimo, que deja ver su transparente fondo a través de la limpidez completa de sus aguas. Te he dicho muchas veces, AMÉRICA querida, que, para mí, el elemento humano en su vulgar conjunto, es lo menos interesante que ha creado la naturaleza; nada corrobora mejor mi aserto que las playas, donde los humanos, al despojarse de sus ropas que son las que le dan, físicamente al menos, alguna prestancia, se quedan convertidos en unos bichejos sin importancia y, desde luego, sin belleza. Por eso, cuando a la hora del almuerzo se marchan todos, yo contemplo a mi gusto estas playitas, donde el mar, que parece también más contento cuando al fin se marcha el señor velludo, el niño que grita, y la señorita que se exhibe, se extiende, como un lebril de plata, como una inmensa planicie de curvas ondulantes, y leves espumas que rizan su canción monótona y eterna... A poco, el sol que era como un panderero rojo, se sube alto, y al ver solas las playas, se sumerge en ellas, dándose su baño cotidiano. Cuando el astro, centro y motor del universo, hunde su cuerpo radioso en los claros estanques, las aguas se cubren de diamantes, y el mar es todo, como un joyero inmenso; el sol arroja sobre él rutilantes monedas, como pago, quizá, de su baño de rey... Luego, Adra queda dormida y en silencio; el hombre y la naturaleza se aquietan, letárgicas de calor; sólo el mar, insomne, sigue batiendo la costa con el plumero azul de sus espumas...

Pero en Adra, amiga AMÉRICA, lo mejor y más bello son sus noches. No podré, describirte, aunque lo intento, el embrujo de estas noches, cargadas de misterio ascencial y de poesía. Desde la terraza del café-casino, que llega a tocar casi las barcas del Puerto, se divisan los afilados puñales azul-verdoso de la mar que se espeja como una canción de modorra dulcísima, retratando el barquito que llega, y el otro que se hace a la mar, cargado de focos, para aprisionar el pescado en su anzuelo de luz. Y arriba, los cielos, limpios y purísimos, y en ellos la luna, embrujando las cosas con su varita mágica, que convierte la casa y el monte, el maizal y las casucas de los entradores; las chabolas, donde suena la guitarra en una juerga triste, como lo son todas las cosas de la gente de mar, que lleva, hasta en su risa, esa tragedia latente que algún día puede ser realidad; la luna, me repito, que convierte los mares en una lira glauca, en la que cada nota es un acorde místico y extraño, de celestial polifonía...

¡Noches de Adra! silencio, calma y soledad: soledad frente al mar... ¡Qué feliz serías, amiga AMÉRICA si, junto a mí, bajo la farola mágica de la luna, pudieras arrancarle a un piano el sollozo lírico de un Nocturno de Chopin, y yo lo acompasara con algún verso extraño salido de mi alma!... y alguien, al pasar diría: ¡Están locas! ¡Que hermoso parecer locos, es decir, sublimes, para las mentes chatas, y los cerebros vulgares...! Noches de Adra! tu recuerdo lo guardaré ya siempre, en el mejor fichero de mi alma!

## **EL PUEBLO**

Como sé, amiga AMÉRICA, que eres curiosa, no termino esta carta sobre uno de los más bellos pueblos de la provincia de Almería, sin contarte algo de su realidad ciudadana. Adra es, como ya te dije, un pueblo de pesca, por lo que todo lo suyo tiene que oler a brea, como dijo el poeta... Este pueblecito, encantador de emplazamiento, de clima delicioso, acaso el mejor de toda Andalucía, vive de las diversas industrias de la mar, que van desde el modesto patrón del barco velero, hasta el armador, que fleta embarcaciones donde se arranca diariamente al mar, muchos cientos de quilos de pescado. Tiene también otras industrias, entre ellas la de salazones de pescado, que proporciona pingües ganancias a sus explotadores y al pueblo en general. Siendo ésto así, este pueblecito debió de ser mejor atendido, en los pasados tiempos, en su aspecto cultural y humano, pero no fué así; hasta que su buena fortuna le ha hecho encontrar un Alcalde que, activo, patriota y decidido a hacer de Adra lo que este pueblo tiene derecho a ser, ha logrado, en menos de dos años de mandato, una verdadera resurrección ciudadana que va, desde el lavadero recién construido, a la urbanización de la playa que lleva al Puerto, y que era un estercolero, convertido hoy en unos lindos jardincillos, que tienen al frente la redonda pérgola del casino, cuya terraza, típicamente cubierta, dar al mar, mostrando una maravillosa perspectiva. Más de medio pueblo está sometido a mejoras de urbanización algunas terminadas, y otras próximas a estarlo; en el terreno cultural, funciona, con pleno éxito, una biblioteca municipal que despierta, poco a poco las inquietudes espirituales; y cuando todas las mejoras estén terminadas, uniendo a ello la construcción de hoteles adecuados para gente de ciudad, y de chalet para veraneantes, Adra deberá a su actual Alcalde, D. Miguel Olmedo Medina, a más de un precioso pueblo andaluz, honra de la provincia a la que pertenece, un rincón ideal de reposo y veraneo, que se verá invadido de veraneantes que añadirán los beneficios de su estada a los que hoy Adra percibe con sus varias industrias. Terminó esta ya larga carta, invitándote a pasar el año próximo unos días, en este pueblecito encantador, donde verás la realidad de cuanto aquí te ha descrito mi fantasía.

*JUSTA AGEA*

## **Grandes fiestas en honor de sus excelsos patronos la Santísima Virgen del Mar y San Nicolás de Tolentino.**

Gran cabalgata anunciadora - fuego de artificio - pruebas deportivas - carreras de cintas - bailes populares - concursos - regatas  
carreras ciclistas - feria de ganados.

Del día 6 al 10 de Septiembre



# Dalías, flor del recuerdo\*\*\*

A D. Juan Algarra Oña, Alcalde de Dalías,  
y compañeros de Corporación, con mis mejores  
votos por la feliz culminación de sus empresas.

## Saludo lírico

Tu nombre, una flor lírica prendida en el espacio;  
al pronunciarlo surge del humano cerebro  
en los altos confines,  
un anhelo impreciso de cosas que ya fueron,  
una nostalgia rota, y un clamor de jazmines ..  
una esmeralda báquica,  
despliega entre tus campos los bíblicos racimos;  
Un clamor de grandeza,  
descuaja de tus montes las milenarias greñas;  
Un diamante soberbio,  
fulgura entre el espacio exultantes azules...  
Y un grito sobre el viento: ¡DALÍAS!  
envuelve tus encantos  
en la sombra ambarina de imaginarios tules.  
¡Pueblo andaluz! Ensueños y oraciones!  
glorias de ayer y anhelos del mañana,  
y un nombre dulce y tierno: ¡DALÍAS!  
que pone, cuando la tarde muere,  
una nostalgia tierna, un olor de jazmines  
y la oración litúrgica de un doblar de campanas!!

J. A.



CASI las del alba serían, América querida, cuando dejando las ociosas plumas y tomando el coche de línea, salí del pueblo de Berja, que ya te he descrito, y me dirigí al de DALÍAS. La mañana era un puro y limpio diamante de luz; e camino era magnífico en su belleza, agrio escorzo de sierras ondulosas y dulces y lírico ensamblamiento de parrales, de los que ya pende el fruto báquico y bíblico, que madura a mordiscos de sol.

Un parón en una anchurosa plaza, y una voz que advierte perentoria: ¡DALÍAS, señores! La primera impresión que me produce el pueblo es magnífica, No porque DALÍAS sea un pueblo moderno y exultante, sino por todo lo contrario, porque este pueblo huele a flores y a siglos, es decir, a España y a Andalucía. Entro en la amplia Iglesia Parroquial, cuyas campanas llaman mi devoción, y mis ojos tropiezan, por vez primera, con el amor hecho dolor de los hijos de DALÍAS, es decir con el Stmo. CRISTO DE LA LUZ, del cual te brindo más abajo en esta carta, tres sabrosas anécdotas. Salí luego a pasear al frescor de la mañana y recorrí las limpias calles del pueblo, el típico mercado y los arrabales desde los que se percibe las pers-

pectivas embriagadoras de sus parrales, formando a todo lo alto, ancho y largo de su veга, un verde dosel de prometadora belleza. Luego, acompañada del erudito historiador local, D. Francisco García Rubio, paso a saludar a las Autoridades, Sr. Cura Párroco D. Cecilio López Castro, Sr. Alcalde Presidente, D. Juan Algarra Oña y Primer Teniente de Alcalde, D. Gabriel Moral Lirola, los cuales, con caballerosa gentileza, me dan cuantas facilidades necesito para mi cometido, que no es otro que el de informarte de las características raciales, históricas y folklóricas del pueblo en el que estamos.

Y ante todo, el nombre. ¿Quién dió a DALÍAS este bello distintivo ciudadano, que sabe a siglos y huele a clavel? Fueron los Fenicios, que al extender por este sudeste español su cultura, floreciente y refinada, dieron a este bello rincón el nombre de DALÍAS en

recuerdo de DAULIAS, ciudad de la Fócida en Tracia? Fueron, como quieren otros, los árabes, que, amantes de dar a cada sitio, con el nombre, un resumen de su significado la llamaron DALIAS, por que su plural español significa noria y viña, cosa ambas que concretan y definen las características locales? No se sabe de cierto; sólo sí, que este nombre es bello, fonético y femenino, y que si el nombre hace a la cosa, éste dice él sólo mucho y bueno, del alma colectiva que él concreta y define. De su pasado pudiera decirte muchas bellas cosas, de permitírmelo el espacio de esta carta literaria. Sólo algunos datos te mando acerca de ello.

DALIAS, asentada al pié de unos cerros altos y nerviosos, en la anteportada de las Alpujarras, no sabe de cierto cuando empezó a existir como núcleo ciudadano; es antiquísima, y, como muestra el espíritu cultivado de sus hijos, debió de participar en la llamada Cultura de Almería, que se atribuye al período neolítico. De su época romana, se sabe que, Plinio Cornelio Escipión, El Africano, dió a Lucio, hermano suyo, la orden de ocupar la Bastetania, que estaba formada por las provincias de Almería, Jaén y Granada, con lo que se tiene la fecha fija, en que DALIAS comenzó a formar parte de la Bética sometida a Roma. Pero lo más interesante de la dominación romana en DALIAS es la fundación, en sus términos, de una ciudad llamada MURGIS, cuyas ruinas han sido descubiertas en un lugar cercano, llamado Los Cerrillos, uno de los cuales conserva el nombre de Ciavieja, clara contracción fonética de Ciudad Vieja. En estas ruinas se han encontrado reliquias arqueológicas muy interesantes, como lápidas, pedestales de ofrendas fúnebres, aras de mármol etc. Dicha ciudad desapareció, según se cree, en el año segundo del reinado de Valentiniano y Valente, en que un cataclismo seísmico la sepultó en el mar. Cuando los árabes llegaron a DALIAS la hicieron una ciudad próspera y floreciente, dándole, incluso, sabios que de su cultura lo fueron, como el árabe Aben Addali o el Dalaf, por el nombre del pueblo en que naciera. Los árabes dieron también a este pueblo, lo que forma parte de sus características: la viña y la flor, y también buena parte de su psicosis ciudadana; indolencia sensual en el hombre, retiro y ocultación exagerada en la mujer.

Sus siglos cristiaños se concretan y definen alderredor de ese Cristo santo, llamado de la Luz, que fué hallado, según la leyenda, en el lugar hoy llamado de la Cruz, cercano al límite territorial de Berja, originándose una curiosa pugna entre ambos pueblos, por esta causa, para lograr la posesión de la Sagrada Imágen, la cual, según se cuenta, dirimió la contienda a favor de DALIAS aumentando de peso siempre que los de Berja trataban de llevarla, de tal modo que, muchos hombres juntos, no lograban conducirla, y disminuyendo en cambio de tal modo, cuando eran los de DALIAS los que deseaban apropiársela, que un sólo hombre, y de escasas fuerzas físicas, fué bastante para conducir al Cristo hacia el pueblo que, tuvo, desde entonces, en El, el objeto de sus más santos amores. La advocación, bellísima, de la Luz, se atribuye al hecho, también legendario, que supone que se encontró al Santo Cristo metido en una especie de nicho, alumbrado por dos luces que debían arder desde tiempo inmemorial. Cuando en 1804, un terremoto asoló a la ciudad, se cuenta que la antigua Iglesia, poco resistente, quedó convertida en un montón de ruinas, quedando sólo en pié el lugar ocupado por el Cristo, a quien sacó de entre los escombros un vecino, de oficio zapatero, que pudo, con sólo la fuerza que da la fe, sacar la Sagrada Imágen, que corrientemente tenía que ser llevada entre varios hombres fornidos, a causa de su mucho peso. Este Cristo primitivo desapareció, como tantas otras joyas de arte y devoción, en la desdichada época roja, siendo reemplazado por otro, creación maravillosa de una gubia sevillana, cuya perfección anatómica y patetismo místico es tan grande, que se clava, cuando se le contempla, como flecha sagrada en el corazón. Este pueblo le dedica anualmente, tres días de fiesta, del 17 al 19 de septiembre, en los que en jugosas jornadas, de fe y fólklorismo local, dan expansión al amor de ferviente locura que DALIAS siente hacia la dolorida belleza del Santísimo Cristo de la Luz.

Debo estas noticias sobre el pasado de Dalías a los eruditos historiadores locales, D. Francisco y D. Salvador García Rubio.

## **DALIAS EN SU ASPECTO HUMANO ACTUAL**

Este pueblo, América querida, perfuma entre sus alegres huertas el ambiente con el aroma de la flor, gloria de Andalucía, y orea, con ligera brisa refrescante el calor de la canícula. Fué antaño, rico y próspero, como toda esta comarca, merced a sus minas de cobre, plomo, plata y oro, hoy por desgracia casi todas abandonadas, entre las cuales hay una, enclavada en lo que llaman «el sabinal» que, a más de producir plata y oro, hay quien asegura que existen en ella yacimientos de diamantes. Tiene una curiosa anécdota que recuerda el nombre de su emplazamiento, y que te cuento aquí. Según se cuenta, el rey Salomón, necesitado de plata y oro para terminar la construcción del templo de Jerusalén, llegó en una nave hasta DALIAS para procurarse en sus ya famosas minas, los preciados metales. Los fogosos aborígenes, enamorados de sus esclavas quisieron robárselas, aunque sin conseguirlo, por lo que el rey llamó a la mina Saheir, que significa rapto. Los romanos más tarde, la rebautizaron, al saber el hecho, con el nombre de Sabina, en recuerdo sin duda del célebre rapto de las Sabinas, que dió principio y fundación al Imperio romano. Deplora conmigo, América querida, que sólo el nombre quede de este esplendor pasado. Como compensación, tiene hoy DALIAS la más preciada producción de uva de mesa de la provincia, uva que, aunque como ya te he contado, se da en toda Almería como su principal fuente de riqueza, no alcanza, debido a los accidentes climatológicos que aquí concurren, en ningún otro lugar, la clase y calidad del fruto que produce DALIAS. Así lo aprecian en el extranjero, a donde en grandes cantidades se exporta, cotizándose siempre a superior precio sobre las demás, la uva magnífica de los parrales de DALIAS. Tengo fe, amiga América, en el porvenir de este precioso pueblo; tiene, tanto en lo espiritual como en lo humano, Autoridades competentes y cultas; decididas a luchar por su engrandecimiento; sus mujeres, motor oculto, aquí como en todas partes, del alma de los pueblos, son inteligentes por naturaleza, y los hombres son sencillos, laboriosos y afables. Con que el Estado ayude, como puede y debe hacerlo, económicamente a sus moradores, las legítimas aspiraciones de éstos serán pronto una realidad, y quien sabe si algún nuevo Salomón neoyorquino, no vendrá a pedir el oro y la plata de sus minas, aunque es este caso, aleccionado por la historia, tendrá buen cuidado de no poner bellezas femeninas, ante el fogozo corazón de los modernos moradores de DALIAS.

Ahora término esta, en serio, iuvitándote, querida América, a visitar en sus fiestas septembrinas el pueblo que te he descrito, donde verás que el español puede perderlo todo, menos dos cosas que forman, desde siempre, la esencia de su vida: el honor nacional, y el amor a ese Cristo que tiene clavada en su Cruz el amor y el dolor, la fé y la belleza; esencia misteriosa que forma la síntesis, milenaria y eterna, del alma española.

*JUSTA AGEA*

*Terminé este trabajo sobre DALIAS el 3 de Agosto de 1950.*

# *Al Santísimo Cristo de la Luz*

Eres dulce y tranquilo, con un beso,  
de paz y amor, sobre tu regia frente,  
eres un lirio por amor domido,  
en los helados brazos de la muerte...  
Eres dulce y tranquilo; ¿por qué entonces,  
pudo un necio furor, con rabia inerte,  
volver a darte a Tí, que eres la Vida,  
una segunda y destructora muerte?  
¡Perdónalos, Señor, no te conocen!  
fué nuestro, más que suyo, su pecado,  
tenían hambre de amor: no se lo dimos,  
tenían hambre de pan: se lo negamos.  
Perdónanos también, pues que culpables  
fuimos de su vesanía destructora,  
y en la dura lección de aquel pasado,  
dale rutas de luz a nuestro ahora.  
Enséñanos a amar, a perdonar;  
a mirar en el pobre a nuestro hermano,  
a sentir un amor universal,  
que abarque de la estrella, hasta el gusano.  
¡Señor que eres la Luz! que ella nos guíe,  
a través de las breñas del camino;  
¡Señor que eres la Luz, danos a todos  
fuerza para alcanzar nuestros destinos!!  
¡Señor que eres Amor, bendice siempre  
al pueblo que te adora y que te aclama,  
bendice a tu DALIAS,  
preciosa flor nacida entre los campos,  
florón y orgullo, de la patria mía!!

*JUSTA AGEA*

*Al celoso Sr. Cura Párroco de Dalías.*

# Laujar, nostalgias de ayer...

Con mi mayor amistad, a D. Gabriel Montes  
Yanguas, Alcalde de este lindo pueblo de Laujar.

Si algo realmente bello encierra el oficio de escritor, querida América, es esto de poder llevarse, espejados en las retinas del cuerpo y del alma, los diversos paisajes que forman las facciones del mundo.

Pienso ésto, al contemplar, desde el típico sitio en que te escribo esta carta, la belleza de este bucólico lugar, ungido todo él, del triste sino del último rey moro andaluz, el caballero Aben Humeya, cantado en líricas estrofas de exultante belleza, por el genial poeta que empezó a vivir y aprendió a soñar, en este encantador rincón alpujarreño: el gran Francisco Villaespesa. Laujar, amiga América, está situado en el corazón de las Sierras alpujarreñas, con un clima delicioso y sano; acogen sus gentes, amables y sencillas, con cordial afecto a los forasteros que vienen huyendo de los calores veraniegos; acogida en la que tiene la principal parte, su joven y culto Alcalde don Gabriel Montes Yanguas, que se desvive en todo momento, no sólo por mejorar, día tras día, la tónica material y cultural de sus administrados (buena prueba de esto último la magnífica Biblioteca Popular que con pleno éxito funciona) sino en hacer grata la estada en Laujar a cuantos aquí vienen buscando paz, silencio, calma para los nervios, trepidantes por la vida de ciudad, o, simplemente, unos grados menos de calor, que hagan más llevaderas las, en agosto inoportunas, caricias de febo. El pueblito es pequeño, pero encantador; se siente en él, no más llegar, esa primera impresión, aquietadora y placentera, que yo llamo, con mi especial grafismo, «los timbrazos del instinto». Mas luego, esa primera impresión se amplía y afianza, con el recorrido del pueblo, que tiene, para el artista el encanto de su Iglesia Parroquial, que aunque algo desmantelada en la época roja, conserva todavía cosas notables, como su magnífico Altar Mayor y laterales, de fino barroquismo, amortiguados sus dorados por la pátina del tiempo. Tiene también cuadros estimables, cobres valiosos y una curiosa colección de cornucopias doradas, algunas pequeñísimas, que dan a los blancos enjabelgados muros, un sabor particular. El trazado caprichoso de las calles del pueblo y las casitas pequenúcas y blancas, es de marcado estilo musulmán, así como el sistema de mercados, las tiendas en interiores y los puestos de verduras y frutas al aire libre, con reminiscencias de zoco. Pero lo que particularmente atrae, retienen y subyuga en Laujar, son sus paisajes. Intento, no describírtelos, sería pueril y necio empeño, pero sí esquematizarlos para que en tu fino paladar sean mis palabras, sal que aumente tu sed de conocer las bellezas de España.

Rodeado Laujar por los altos y secos lentiscos de las sierras alpujarreñas, en cuyos lomos pone, la creciente y bien orientada repoblación forestal, un caricioso plumón de tiernos pinos, que serán en un próximo futuro un emporio de riqueza para este pueblo, cuanto reciba los beneficios de la industria maderera y de las otras que del pinar se derivan; rodeado, me repito, Laujar, de sus altas montañas, hacen éstas, por contraste, más bello el espectáculo de su vega, riquísima, y de sus huertas, donde el agua canta, la flor sueña, el árbol cobija, la fruta deleita y el maíz promete... Se comprende la desesperación de los moriscos que, acostumbrados a disfrutar durante ocho siglos de la belleza de Andalucía, belleza que les haría más grata el recuerdo de los inhóspitos arenales de su procedencia, no podían pensar en abandonar la tierra a la que vinieron míseros, rudos, y trashumantes, y que les convirtió, joh, España civilizadora de tus dominadores!! en una raza rica, limpia, (el árabe aprendió a lavarse en la España que tenía al llegar ellos las costumbres romanogóticas que, por el dominio de lo superior sobre lo inferior, se asimilaron prontamente) en una raza, digo, limpia, fuerte en la época del califato cordobés, y culta cuanto una raza que tiene por médula del alma la sensualidad puede llegar a ser. No resisto, querida América, al deseo de recordarte la última página que aquí en Laujar escribié ese pueblo, como último destello de su perdida grandeza. Cuando el segundo de los Felipes españoles dió la célebre e inoportuna pragmática, que negaba a los moriscos residentes en estas provincias, los derechos que les concedieron, a los vencidos súbditos de Boabdil, el ámplio y universal espíritu de los Reyes Católicos, los moriscos granadinos se alzaron en sangrientas luchas, llenas de repulsivas violencias, en las que esta raza, paciente para esperar la venganza, e insaciable en ella cuando puede tomársela quería desquitarse, no sólo de todos los vejámenes, que, ayer igual que hoy, tiene el vencido que soportar del vencedor, sino sobre todo, de la amargura de tener que abandonar el paraíso andaluz, para tener que sepultarse de nuevo en el tórrido infierno de los desiertos africanos. Una serie de esas pequeñas cosas de donde siempre se originan las grandes, hizo que la rebelión, latente, que sólo necesitaba para estallar un caudillo que la guiase, lo encontrara en la persona de un caballero, cristiano de pila y musulmán de origen y de sentimiento, el cual, ofendido y perseguido por varios capitanes españoles, aceptó el caudillaje que los moriscos le ofrecieron, renegando de su fe, y trocando su nombre español por el árabe de Aben Humeya. Proclamado rey de los insurrectos, establece aquí en Laujar su cuartel general transitorio, ya que desde aquí soñaba con reconquistar Granada, meta de su anhelo y culmen de sus sueños. Pero cuando se ha servido a Cristo no se puede transigir con el plagista Mahoma, y cuando se ha sido educado según las costumbres de occidente es imposible soportar los bárbaros postulados de las reacciones orientales. El amor del rey a una cautiva cristiana a quien liberta en unión de otras doncellas, a las que la chusma musulmana deseaba como botín de guerra (cosa que les negó la hispánica caballeridad de Aben Humeya), le malquistó con el populacho, que al fin le dió muerte, matando con él, castigo digno de su pecado, la última esperanza de reconquistar su poderío. Aún hoy, conserva Laujar el emplazamiento del palacio de Aben Humeya, el rey caballero que perdió un trono, y con él la vida, por ser fiel a los dictados del amor y del honor, que infiltró en su sangre mora el genio eterno de Castilla.

Y no termino esta carta, amiga América, sin recordar al poeta cuyas huellas vine a buscar en este rincón alpujarreño. Francisco Villaespesa te es sobrado conocido, ya que buena parte de su vida y de sus obras tuvieron por teatro las jóvenes tierras que te vieron nacer. Villaespesa vino al mundo aquí en Laujar, al que cantó en muchas de sus poesías y en el drama histórico titulado «Aben Humeya». Sus obras traducidas a varios idiomas, son, ni tantas que el espíritu se simplifique, ni tan pocas que se esquematicen; fueron ellas las suficientes para hacer de su autor un poeta universal a quien España dió su inspiración y su genio y que recibió de él, la gloria que el poeta logró con su talento. Villaespesa mojó casi siempre su pluma en una nostalgia árabe, heredada del lugar en que naciera. Aún hoy, Laujar parece tener, adheridas en su ambiente, las líricas estrofas del poeta que, en su máxima obra, «El Alcazar de las Perlas» se hizo a sí mismo un trono, divínamente bello, en el que alienta y sueña, eternamente viva y divínamente bella, la médula, cristiana y mahometana, árabe y española, de su prócer espíritu.

J. A.

# *A Francisco Villaespesa*

*Tu espíritu, poeta, ¿donde anidó primero?  
fué en los altos lentiscos de calcinadas greñas,  
en los ingentes montes,  
cuyos morenos rostros se cubren con turbantes  
de nieve inmaculada, forescente y eterna?  
Te dieron tu lirismo de gélida grandeza  
esas Sierras tremantes,  
sobre las que navegan  
bergantines de nubes,  
con mástiles de azules y un velamen de estrellas?  
¿Se cuajaron tus versos, quizá,  
en los amenos prados, en las rientes vegas,  
en huertos silenciosos,  
con un rumor de besos  
y un griterío de flores,  
de las que sacan mieles las bíblicas abejas,  
y entre las que se siguen,  
locas de amor y sueño,  
románticas libélulas?  
¿Quién puede saber ésto?; ¡ni tú mismo, poeta!!  
solo sabremos siempre  
que en tí estuvo Castilla,  
que le dió nervio y forma al clamor de tus versos,  
y que también estuvo,  
con nostalgias simbólicas de fontanas y nardos,  
de claveles y sueños,  
el arenal caliente que ruge en el desierto...  
¡Hay en tí una Odalisca,  
que se viste, coqueta, un guardainfante ibéro!!  
Como en Laujar, la tierra  
que vió nacer tu cuerpo,  
hay cumbres abrumantes  
y humildes arroyuelos,  
así en tí, Villaespesa,  
dos razas y dos mundos, con distintos conceptos,  
fueron, como briosos corceles,  
que en dirección opuesta  
desgarraron las fibras de tu prócer ingenio!  
¡Francisco Villaespesa!  
Cártujo del romance y Sultán del ensueño!  
mi pluma, al saludarte,  
pone las flores místicas que me inspiró el recuerdo,  
en este grave y lírico rincón alpujarreño,  
que te hizo.. lo que fuiste!  
loco de alturas y tilán de ensueños,  
árabe y español, sensual y místico,  
cartujo del romance,  
y Colón misterioso,  
del mundo que creara  
el cincel de tus versos!!*

J. A.



# El Fondón, elegía serrana

CUANDO abría la mañana su caracola de luz, trinando en los aires la canción divina del amanecer, tomé, carretera adelante, el camino del Fondón, último pueblo con el que quiero poner broche de oro a esta Charla, que, con mi amistad, te envío. El nombre enérgico y bravío del Fondón debe habérselo dado a este antiquísimo y noble pueblo, su emplazamiento, que lo forma un risco de estas sierras bellísimas que se alzan y adelgazan acá y allá, sobre el pandero azul del cielo. El camino es único en su belleza. Se abren, a un lado y otro, las rientes vegas, colmadas de abundancia, como el ruedo pomposo de un magnífico pavo real. Yérguese entre ellas la esbelta silueta de los árboles, sombra, luz y frescura en el camino, y las circundan los cónicos y agudos picachos serranos, que enganchan en el cielo sus crestas rocosas, sobre las que parecen caer una temblosa embriaguez de azules... Corre el agua, sangre blanca, por la tierra esponjosa todo promesas, y su glú, glú, asemeja un magno y prodigioso beso nupcial... y como ligeras azafatas del espacio, las avecillas, locas de alturas y saturadas de perfumes, poniendo sobre el cuadro soberbio, su alegre y jovial algarabía. ¡Mañanas serranas, borrachas de luz y colmadas de frescura! Y que hondo deleite el andar, sola y única, como reina aclamada del renovado universo, sobre el trono glauco de esta mañana azul!! Llego ahora, América querida, a la aldea que llaman con el nombre moderno de Fuente Victoria, bello nombre inútil, pues los aborígenes sólo le llaman con el antiquísimo del Presidio, por haberlo sido durante la dominación árabe, recuerdo de lo cual queda lo que fué prisión, fuerte y lóbrego edificio con la especial factura de ladrillo rojizo usado por el moro en sus construcciones. Junto a él está la antiquísima Iglesia, mezquita moruna que guarda un artesonado y un frontal de azulejos de puro sabor árabe. Sigo mi camino y llego a poco hasta el Fondón, que duerme aún placenteramente. Miradas curiosas de los campesinos para mí y miradas mías, no menos curiosas para el pueblo. No sabría explicarte, querida América, el sabor tremendo de este puñado de calles disconformes que tienen sobre sus lomos huellas de siglos y sabor de historia. Calles empinadas, a la vera de la casa el paciente rucio que aguarda, filosóficamente, la salida de su amo; ventanas almenadas de tiestos con plantas y flores; pedriscos desiguales y el árbol asomando en cada esquina su ruda cabezota florecida... Luego, fuentes en donde bebe el ganado, una de ellas coronada por real escudo y cartela que reza que fué construída por orden de Su Majestad el rey Carlos Cuarto; una cruz entre flores, ante la Iglesia Parroquial y enfrente el arco, bellissimo, de una calleja, retorcida en el recuerdo del pueblo musulmán que la construyera.

¡Fondón! Pueblos son éstos que, más que para vivirlos parecen existir para estudiarlos; más que realidad, son un recuerdo... Aquí me parece encontrar la sombra de Boabdil, triste y clamante; allá, la del caballero Aben Humeya; acullá la firme y señera estampa españolísima de don Juan de Austria, que acampó aquí con sus famosos tercios, cuando vino a sofocar la rebelión de los moriscos... Me parece ver su figura, juvenil y galante, besando la blanca mano de afilados dedos de algunas de las nobles damas que en el Fondón tenían su casa solariega, casas que aún hoy, muestran, entre las arrugas enjabelgadas de sus fachadas, y en el escusón heráldico, casi borrado por el tiempo, lo alto que picó su alcornia.

¡Fondón! águila alpujarreña colmada de recuerdos!, yo espero que en tu mañana, la ágil mano, fuerte y joven, que te guía, la de tu Alcalde D. José Martínez Godoy, abrirá para tí una era nueva en la que el recuerdo de tus glorias de ayer, sea un acicate del mañana, un mañana español, joven y espléndido, que emule en cultura, paz, fecundidad material y avances del espíritu, un pasado de gloria viril, que escribió en tí, pueblo de sabor maravilloso, una página áurea, llena de evocadora excelcitud!!

JUSTA AGEA



A L M E R Í A  
GENERAL TAMAYO, 7  
TELEGRAMAS: SOLESPAÑA

TELÉFONOS } 1454  
                  } 2159

FRUIT PACKIN - HOUSES IN VALENCIA,  
MURCIA, MÁLAGA & ALMERÍA

L O N D R E S  
31 LONG-ACRE  
COVENT GARDEN MARKET W. C. 2  
TELEGRAMAS: JONAMO  
Teléfono: TEMPLE BAR 8276

# José Navarro Moner

EXPORTACIÓN-IMPORTACIÓN

MARCAS REGISTRADAS

SOL DE ESPAÑA - SOL DE ANDALUCÍA - BLUE STAR - BESSIE CARMEN

A L M E R Í A

# Fernando Vizcaino González

HEAD OFFICE  
MINERO, 5  
ALMERÍA  
(SPAIN)

BRANCH OFFICE  
MARSCHLANDERSTRASSE 11  
HAMBURG 1  
(GERMANY)

IMPORT & EXPORT

DIE MARKE FÜR FEINSCHMEKER  
PACKERS AND EXPORTES OF ALMERIA KEEPING GOLDEN GRAPES

TELEGRAMAS: **FERVIZCAINO**

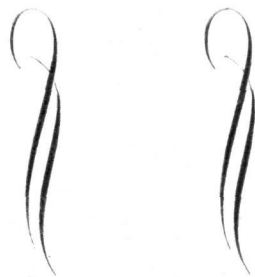
TELÉFONO 1241

**VIZCAINO HERMANOS**

ALMERÍA (SPAIN)

# A la Santísima Virgen del Mar

## PATRONA DE ALMERÍA



¡TODA Almería está llena del divino aroma de tu nombre, Santa María del Mar...!!

Las mañanas te ofrendan caracolas de luz, y sus noches desfilan ante Ti, llenas de misterio y de poesía... Cada corazón es, para Ti, altar y tabernáculo y los ojos árabes, son, como cuentas brilladoras de un rosario de amor...

¡Santa María del Mar! Suenan, mezclados, los acordes litúrgicos del órgano, y las salvas alegres, de los cohetes; se unen en el espacio las nubes del incienso, y el aceite de las buñoleras, mientras que las velas sagradas que se consumen ante tu altar, hacen competencia lírica al fulgor caliente de los farolillos... ¡Feria de Almería! risa humana y llanto de fervor divino.

¡Santa María del Mar! Las banderas de cien barcos distintos, forman, al mezclarse, una alfombra para tus piés de reina, mientras que los cielos reverentes, hacen desfilan ante Ti, el acerado batallón de sus estrellas!

¡Santa María del Mar! Almería siente el orgullo de ser la concha, magnífica que te guarda, Perla divina, que adorna desde siempre, la frente de Dios!!



Precio del ejemplar, 15 ptas.

JUSTA AGEA